

# VICENTA DEL POZUELO.



**NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE,**  
en que se declara la desastrada vida de esta muger: re-  
fiérese como por estar amancebada abandonó dos niños  
que tenia, dejando los llevasen los infernales enemigos;  
tambien se declara como egecutó entre ella y su galán  
catorce muertes; el rigoroso castigo que sufrió el infe-  
liz mancebo, y como la dama se vió libre por ser de-  
vota de María Santísima del Carmen y los Santos Evan-  
gelios, con lo demas que verá el curioso lector.

---

## PRIMERA PARTE.

**A** la mas divina estrella,  
Madre de Dios del Carmelo,  
la pido me de su gracia  
para poder con acierto  
referir aqueste caso  
tan horroroso en estremo,  
que ha de causar á las gentes  
miedo, asombro y escarmento.  
Ea, católicas almas,

atencion que ya comienzo.  
En una famosa villa  
que tiene España en su centro,  
la cual se llama Longares,  
que en Aragon hace asiento,  
en esta tal residia  
Francisco Salas Pinedo,  
y por esposa tenia  
á Vicenta del Pozuelo,

la muger mas desalmada  
que Dios fundó en este suelo,  
que las gentes la temian  
por los muchos juramentos,  
porque cuando se enfadaba  
era su boca un infierno;  
y en medio de ser tan mala,  
en su católico pecho  
traia con devocion  
los Divinos Evangelios  
y el verdadero retrato  
de la Reina de los Cielos,  
Sagrada Virgen del Carmen,  
y del Cristo del Consuelo.  
Cuatro años solamente  
de matrimonio tuvieron,  
muy malamente avenidos,  
y al cabo de aqueste tiempo,  
de una grave enfermedad,  
muy rigorosa en extremo,  
cayó postrado en la cama  
Francisco Salas Pinedo,  
y dentro de cinco dias  
entregó el último aliento.  
(Dios le tenga descansando  
en su santísimo Reino.)  
Vamos ahora á la viuda  
que lloraba sin consuelo;  
pero era por cumplir  
con los que á verla vinieron;  
mas, ¡ó infame corazon,  
que con viles pensamientos  
hacia que lo sentia  
y saltaba de contento!  
pues no habia un mes cumplido  
que su marido habia muerto,  
cuando se entregó á los vicios,  
deleites y pasatiempos,  
profanamente vestida,  
dando escándalo en el pueblo,  
y á dos hijos que tenia  
siempre estaba maldiciendo  
los daba poca comida  
porque se muriesen presto.  
Aquí comenzó á seguir  
sus torpes atrevimientos,  
que luego se enamoró  
de un infame mancebo,  
el cual á Dios no temia,  
ni el castigo del infierno.

Y era ya tanto el horror  
que el uno y otro cogieron  
á aquellos dos angelitos,  
que un dia estando comiendo  
sobre arrimarse á la mesa,  
cojió el infame mancebo,  
alzó furioso la mano,  
y le pegó á uno de ellos  
una cruel bofetada,  
que lo abatió contra el suelo,  
y despues la cruel madre  
le arrastró por los cabellos  
con tanta soberbia é ira,  
sin temer á Dios del Cielo,  
les echó una maldicion,  
y los comprendió al momento,  
diciendo de aquesta suerte:  
permita Jesus Eterno  
vengan ahora dos dragones  
y al instante en alma y cuerpo  
los quiten de mi presencia,  
que ya enfadada me veo;  
y apenas lo pronunció  
al punto se aparecieron  
y se llevaron á los niños  
por mandado de los Cielos;  
pero en lugar de asustarse  
la manceba y el mancebo  
quedaron alegremente  
el uno al otro diciendo:  
ahora si que estamos bien  
para vivir con sosiego;  
vámonos por ese mundo  
antes de ser descubiertos,  
y al instante que juntaron  
joyas, prendas y dinero,  
ella se vistió de hombre,  
y armados de Vandoleros  
se salieron del lugar,  
y en unos montes espesos  
estuvieron cinco meses  
robando á los pasajeros,  
hicieron torce muertes,  
que son las que irá diciendo  
segun ella declaró.  
La primera fué un arriero,  
que despues que le quitaron  
ciento sesenta y dos pesos,  
le dieron dos puñaladas  
en su delicado pecho,

sin poderse resistir  
quedó su cadáver yerto.  
Dieron muerte á tres mugeres  
y á otros cuatro caballeros,  
y con cuatro Sacerdotes  
tambien hicieron lo mismo.  
Entraron en un convento  
de Religiosas Bernardas,  
que habitan en un desierto,  
y dieron muerte á dos Frailes  
que allí estaban asistiendo,  
y les quitaron las llaves  
del archivo del dinero,  
y en oro y plata llevaron  
mil cuarenta y cuatro pesos,  
y de la Iglesia sacaron  
alhajas de mucho precio,  
cruces, lámparas, patenas,  
cálices y candeleros,

## SEGUNDA PARTE.

Voy á referir el caso  
del desdichado mancebo,  
y fué que estando sentado  
á la frescura de un Fresno,  
el galán dijo á la dama:  
qué buena presa hemos hecho!  
cogeremos esta plata  
y la iremos deshaciendo  
para poderla vender  
en casa de los plateros;  
y diciendo estas razones,  
le cercaron al momento  
catorce leones, que eran  
las personas que habian muerto  
y le quitaron la vida,  
donde se fué á los infiernos,  
y por mandado de Dios  
al galán acometieron:  
y aquellas catorce almas  
al Purgatorio se fueron.  
Vamos ahora á la dama  
que andaba por el desierto  
maldiciendo su fortuna  
por la falta de su dueño;  
y así que se puso el Sol,  
ya que iba anocheciendo,

é intentaron el quitar  
con tirano atreimiento  
la corona que tenia  
la Princesa de los Cielos  
en su sagrada cabeza;  
pero subir no pudieron  
adonde estaba la Virgen,  
por diligencia que hicieron,  
que luego tembló el altar,  
y al instante se salieron  
cargados del oro y plata,  
y á pocos pasos que dieron,  
permió Dios soberano,  
como juez y justiciero,  
castigar aquesta infamia,  
porque sirva de escarmiento.  
Y en otra segunda parte  
dará fin este suceso.

pronunció desesperada  
de esta manera diciendo:  
Ea, enemigos, venid  
y llevadme á los Infiernos,  
á vista de mi galán,  
pues no tengo otro remedio.  
Apenas lo habia dicho,  
al punto se aparecieron  
doce infernales demonios,  
echando llamas de fuego,  
diciendo de aquesta suerte:  
si quieres que te llevemos  
te has de quitar las reliquias  
que tienes en ese pecho,  
y oyendo aquestas palabras  
la dió el corazon un vuelco,  
y entonces se arrepió,  
y sacando de su pecho  
las milagrosas estampas,  
con los Santos Evangelios,  
luego así á decir comienza:  
Santo Cristo del Consuelo,  
y vos, divina Princesa  
del Carmen, amparo nuestro,  
ya reconozco, Señor,  
mis pecados tan horrendos;

mas vuestra misericordia  
 es mayor que todos ellos;  
 y espero, fio y confio  
 en vuestro poder supremo,  
 que me habeis de perdonar  
 mis torpes atrevimientos,  
 y en vuestras manos, Señora,  
 hoy mi alma os encomiendo;  
 y vos cuatro Evangelistas,  
 firmes columnas del Cielo,  
 libradme de estos malditos,  
 de quien cercada me veo.  
 Y hecha aquesta rogativa,  
 ¡ó qué admirable portento!  
 bajó la Virgen María  
 cercada de Angeles bellos,  
 y traian á los niños  
 que ya referidos dejo,  
 que aquella divina Estrella  
 se los quitó á los perversos  
 ministros que los llevaban  
 á los montes Pirineos.  
 Y ella entonces de rodillas,  
 al ver esta maravilla,  
 volvió á repetir, diciendo:  
 Rey infinito del Cielo,  
 Sagrada Virgen del Carmen,  
 y vos, Santos Evangelios,  
 no me desampareis  
 en el lance en que me veo,  
 que yo emendaré mi vida,  
 mortificando mi cuerpo  
 con ásperas disciplinas;  
 y la Virgen que oyó esto  
 se adoleció tanto de ella,  
 que numerarlo no puedo,  
 y á su Hijo soberano  
 esta súplica le ha hecho:  
 Por la sagrada pasion,  
 y por todos los tormentos  
 que padeciste, Hijo mio,  
 desde aquel florido huerto  
 de Jesemani al Calvario  
 llevando el pesado leño,  
 que perdoneis á mi devota,  
 que ya me da sentimiento.

Entonces dijo Jesus  
 con el rostro muy sereno:  
 baste, baste, Madre mia,  
 que ya el perdón la concedo,  
 y vuestra intercesion la vale  
 y los Santos Evangelios.  
 Y al instante los ministros  
 bajaron á los infiernos;  
 y la Virgen y Jesus  
 á su devota dijeron:  
 Vicenta, vete á tu casa  
 con tus hijos, y así luego  
 confesarás tus pecados,  
 y juntamente te advierto,  
 no olvides las devociones  
 por quien te libras del riesgo,  
 y los niños te dirán  
 donde han estado este tiempo.  
 Con esto desaparecen  
 remontándose de un vuelo  
 á la Celestial morada  
 de aquel paraíso eterno.  
 Y así que vino la aurora  
 sus claras luces rompiendo  
 se fué al convento al instante  
 con dineros y ornamentos;  
 desde allí se fué á la villa  
 y dió cuenta del suceso,  
 y los niños declararon  
 de esta manera diciendo:  
 Nosotros hemos estado  
 en un palacio muy bello,  
 que nos llevó una Señora  
 hermosísima en estremo;  
 que con su gracia podia  
 llevarse todos al Cielo,  
 y nos daba de comer  
 manjares muy estupendos.  
 Y viendo aqueste prodijio  
 toda la gente del pueblo  
 daba muchísimas gracias  
 á la Virgen del Carmelo  
 y á su Santísimo Hijo,  
 que es el Cristo del Consuelo,  
 y á los cuatro Evangelistas  
 por beneficios tan buenos.

FIN.

Valladolid, Imprenta de Santaren.

